

**Título: El bebé en una cultura diferente. ¿Qué implicancias tiene en el pensamiento y el desempeño del formador?**

**Autores:**

Dra. Graciela Ball

Dra. Andrea Austa

Lic. Lucila de la Serna

Este trabajo surge de la investigación inicial en una comunidad aborígen wichi que fue realizada por Lucila de la Serna, con la colaboración técnica de Héctor Bravo, a cargo de la filmación y fotografía y financiada por la Fundación Missionszentrale der franziskaner, Bonn, Germany. Las observaciones fueron supervisadas por la Dra. Graciela Ball de APPOLA.

Las observaciones se realizaron a una familia wichi en la comunidad Lapacho II, a 4 kilómetros de Tartagal. Los wichis, son pueblos originarios que se encuentran ubicados en las provincias de Salta, Chaco y Formosa de Argentina y también se encuentran en el sur de Bolivia. Ancestralmente han sido nómades, cazadores y recolectores. Es uno de los grupos aborígenes que mayor cantidad de habitantes tiene en relación a otras comunidades. Han sido endogámicos, aunque hoy se acepta el casamiento con otros grupos aborígenes.

Tartagal es una ciudad del norte argentino que se encuentra a pocos kilómetros de Bolivia., a unos 1800 km de Buenos Aires. Es una zona de frontera considerada de alto riesgo por el narcotráfico, la trata de mujeres y de niños. Es también una zona endémica de dengue y de chagas.

Concurrimos durante el mes de febrero, época de verano, en donde las temperaturas son muy altas, pueden alcanzar los 50 °C, y son frecuentes las lluvias con características subtropicales.

Para acceder desde Buenos Aires, es necesario tomar un avión hasta la ciudad de Salta y desde ahí un ómnibus que recorre más de 350 kilómetros hasta

Tartagal. Para llegar a la comunidad hay que recorrer cuatro kilómetros por ruta de tierra desde la ciudad de Tartagal.

La comunidad Lapacho II está formada por un conjunto de casas que se ubican sobre senderos. Es un terreno que pertenece a un grupo evangélico, que les da el lugar aunque ellos no acceden al título de propiedad de la tierra. Las casas son muy precarias, de maderas irregulares, el techo es de chapa y el piso de tierra. Se distribuyen a cierta distancia unas de otras, las casas no están pegadas a las de al lado. Tienen un espacio común para el cultivo de choclos, que es un alimento fundamental en su dieta diaria. Para cocinar cuentan con fogones naturales que cada familia ubica debajo de un techo de chapa. Debajo de este patio colocan sillas y allí pasan gran parte del día. No tienen agua corriente, gas ni electricidad. Cada 200 metros, se encuentran canillas con agua potable de uso común.

Las altas temperaturas obligan a que todo se realice a tiempos más lentos y la siesta de la tarde se hace necesaria. Para quien no es del lugar, el clima provoca un efecto de excesivo cansancio.

Las mujeres se dedican a realizar artesanías y a las tareas de la casa. Es común que los hombres realicen trabajos esporádicos. Los contratan por día para realizar diferentes tareas, por lo que algunos días trabajan y otros no.

En esta región de la provincia de Salta, en el norte argentino, aflora la selva, la Reserva de la Biosfera de Yungas, protegida por la UNESCO. Los árboles del lugar son muy requeridos y para preservarlos hay leyes que regulan que solo pueden ser utilizados por aborígenes, como una forma de respetar la significación que tiene para ellos la naturaleza. La medida legislativa buscaba respetar el uso ancestral de la madera por parte del aborigen.

Las empresas madereras contratan aborígenes para justificar la extracción, aunque no es para que los utilicen ellos en su beneficio, sino para uso comercial.

El exceso de extracción de árboles ha generado una deforestación que ha provocado en los últimos años grandes aluviones, originando terribles pérdidas de vidas y materiales.

El río siempre ocupó un lugar importante para los wichis, ya que su principal fuente de alimentación provenía del pescado. Este alimento también cumplía un rol de repelente natural de protección frente a las picaduras de mosquitos y otros insectos comunes en la zona.

Las petroleras se han establecido sobre el río principal, el Pilcomayo, y esto generó escasez al momento de pescar. Esto implicó un cambio en su dieta.

El hábitat natural de ellos se ha ido modificando, perjudicando la mantención de sus costumbres. La comunidad Lapacho II no se ubica en el monte más espeso, sino en el ingreso a éste, siendo un monte de arboles bajos.

En cuanto a la modalidad del trabajo de investigación inicial, primero fue necesario conocer más acerca de la cultura y realizar una búsqueda bibliográfica que nos permitiera conocer costumbres, ritos y lenguaje.

En la ciudad de Tartagal, se realizaron observaciones de integrantes de la comunidad, grupos de niños y de mujeres que, repitiendo otra manera de lo que ancestralmente era la recolección, hoy recolectan lo que la ciudad les puede brindar. También concurrimos al hospital y a las unidades sanitarias de las comunidades.

El equipo de trabajo estaba conformado por una observadora y una persona encargada de las filmaciones que fue entrenada previamente. Para realizar las filmaciones se ubicaba en un lugar fijo, en silencio, con un trípode y la cámara.

Un miembro de la comunidad franciscana de Tartagal nos presentó al cacique de la comunidad. Con él mantuvimos una larga conversación para interiorizarnos más acerca de ellos. Nos asignó una familia que podíamos observar, ya que tenían un bebé de pocos meses de edad. Fuimos a presentarnos a la familia y les explicamos sobre el interés de observar a la mamá con su bebé para conocer más sobre la crianza. Las conversaciones se mantienen, por lo general, con el hombre de la familia. Quedamos en concurrir todos los días durante dos semanas, a las 10 de la mañana.

Una vez terminado el trabajo de campo, se realizó el trabajo de supervisión de cada observación, procediendo a la lectura del material sin acceder al material fílmico. Recién cuando se trabajó con todo el material se procedió a observar el

registro fílmico. Esta modalidad de trabajo fue para que la imagen de la película no interfiriera a la hora de trabajar sobre las observaciones.

A continuación se presentan tres observaciones de la familia formada por la madre Juana, el padre Benito y seis hijos: Gustavo (13 años), Leonor (12 años), José Luis (4 años), Lucas (3 años), Santiago (1 año y 10 meses), y Lucía (2 meses) Entre los dos hermanos mayores nació un bebe, que murió por tuberculosis cuando tenía un año y dos meses.

### **Observación N°8**

Para llegar a la comunidad, recorreremos los cuatro kilómetros hasta la entrada que se divisa por un claro de árboles. Dejamos la camioneta y caminamos por una calle más ancha donde se ubican las casas de la entrada, algo más juntas que otras y separadas por cercas de maderas irregulares. Después de caminar unos 150 metros, ingresamos por unos senderos angostos que son los que conducen a otras casas alejadas que se encuentran más separadas de las otras casas. Por uno de los senderos llegamos a lo de Juana y Benito.

Mientras caminamos por la calle principal de la comunidad, nos encontramos con el padre, Benito, y su hijo Santiago (1 año y 10 meses) en brazos. Caminamos hasta su casa y él nos acerca unas sillas. Nos sentamos. Santiago se sienta sobre la falda de su papá, tiene el rostro muy serio.

Es temprano y pareciera que recién se despiertan. Hay silencio. Dentro de la casa hay sonidos y sale Lucas (3 años), se acerca a su hermano y le habla y hace juegos con sus manos y con su cara. Se acerca, le mueve las manos delante de su cara y hace gestos con la misma. El pequeño sonrío.

Benito va a buscar a Juana, se levanta y va dentro de la casa.

José Luis (4 años) sale de la casa, se pone a jugar con el gato, lo quiere agarrar pero el gato se escapa.

Juana se acerca a donde estamos, nos saluda y se sienta. Se acerca Leonor (12 años), se prepara un mate y se sienta detrás de nosotros..

Se escucha a Lucía (2 meses) llorar dentro de la casa. Juana se queda sentada. Lucía llora nuevamente y Juana se levanta e ingresa a la casa. Permanecen dentro y se advierte que Lucía ya no llora.

José Luis juega con un perro, le tira un zapato al gato que se había subido al árbol. El gato no se mueve y busca una madera para arrojarle. Justo sale Juana con Lucía en brazos, le grita a José Luis y hace el gesto de que va a pegarle.

La mamá lleva a su hija pegada a su cuerpo en posición vertical, con las mejillas rojizas y con su rostro relajado, parece recién despierta. Se sienta cerca de nosotros. Juana se levanta la camisa y comienza a darle de mamar. La niña se acerca y comienza a succionar, coloca su mano sobre el cuerpo de la madre con el puño cerrado. La mamá mueve constantemente un trapo para ahuyentar los insectos. Juana sigue dándole de mamar a Lucía, por momentos la niña succiona tranquila y enseguida parece estar molesta. Unos pequeños insectos sobrevuelan sobre la bebé, son muchos. La madre los espanta, moviendo un trapo enérgicamente. La pequeña se molesta y se separa del pecho. Estira las piernas, separando los dedos de los pies.

Juana cambia de pecho y le da unos minutos. La niña succiona pero se la nota inquieta. Benito nos da conversación y Juana hoy se integra más. Lucía se separa del pecho y la madre la retira y la coloca de manera vertical pegada al hombro. Le golpea suavemente la espalda. La niña está molesta. La madre la acuesta boca abajo sobre sus piernas y las balancea. Lucía sigue molesta, mueve su cabeza de un lado a otro, sus ojos están bien cerrados. Sobre sus ojos y su boca se apoyan esos minúsculos mosquitos.

Mueve su boca y comienza a llorar muy fuerte. La madre dice que quiere que la hamaquen. Se levanta y deja a su hija dentro de la casa. Sale con una frazada y con unas cuerdas y dos palos y hábilmente arma una hamaca, que se amarra de las maderas que sostienen la estructura del patio. Se la ve firme, bien sostenida. La frazada queda tensa y extendida. Arriba coloca una toalla chica como almohada y otra más grande. Busca a Lucía que sigue llorando dentro de la casa. La coloca en la hamaca, sobre la toalla. Lucía queda en el centro de esta hamaca, que está muy tensa. Juana comienza a mover la hamaca. Tira de una soga y la hamaca se balancea. La mueve muy fuerte. Lucía, que no dejaba de llorar, se calma. Tiene su cara apoyada sobre la izquierda, su brazo

izquierdo estirado paralelo a su cuerpo. Su brazo derecho está apoyado sobre su panza. Lucía se sobresalta y luego se tranquiliza. Juana comenta que si deja de moverla, la niña llora. Ella está ubicada mirando a la niña más cerca de los pies de su hija. Continúa moviendo la hamaca rítmicamente por varios minutos, Lucía se queda tranquila, ya no llora. Juana deja de hamacarla y la hamaca sigue balanceándose con mayor lentitud, enlentece su balanceo. Se acerca a Benito, hablan entre ellos. La madre le da un pedazo de pan a Santiago, que seguía en brazos de su padre. Santiago estira su brazo, toma el pan y comienza a comerlo tranquilo.

Juana se acerca a Lucía, que continúa en la hamaca. La beba comienza a quejarse y la madre dice que quiere más leche.

Es la hora de irnos y nos despedimos. Sigo observando la rutina familiar, que se desenvuelve como siempre en el patio. Santiago permanece sentado sobre su padre. Me mira con una mirada especial, serio, como con enojo. Comienza a jugar con sus dedos, junta las manos, junta las yemas de cada dedo de manera ascendente como escalándolos. Sigue el juego de sus manos con la mirada. Junta las plantas de sus pies descalzos. Se enoja porque tiene unos mosquitos sobre su rostro que parecen molestarle. Su papá se los saca con un trapo y luego intenta espantarlos agitando el mismo trapo.

## **Observación Nª 11**

Llegamos más temprano que de costumbre, como habíamos acordado el día anterior. La comunidad está tranquila, silenciosa, en los patios de las casas hay prendidos fogones por los que sale humo de grandes ollas.

Para llegar a la casa de Juana y Benito hay que caminar por la comunidad y atravesar a pie unos senderos. En el camino nos encontramos con un hombre que ya conocíamos, que se encuentra construyendo una casa junto a otros. Nos dan conversación, nos cuentan que el más joven está por casarse y la casa es para ellos. Nos detenemos y me llama la atención ya que ellos no son

muy comunicativos, por eso nos pareció signo de respeto detenernos a escuchar.

Seguimos caminando hasta la casa y encontramos que hay mucha gente reunida alrededor del fogón.

Llegaron unos parientes de Benito, su madre y su hermana de 12 años, una tía y un tío de Juana, un hombre que vino desde el río Pilcomayo, lugar que queda a casi 200 kilómetros. De estos 200 kilómetros, alguna parte puede ser realizada por ruta pero mucho es por senderos en medio del monte.

Cuando llegamos, todos se paran para irse como para no molestar. Les digo que si quieren quedarse no habría problema y riéndose vuelven a sentarse.

No se encuentran los niños, Santiago salió de paseo temprano, dice el papá, porque el día anterior estuvo adentro por la lluvia.

Le pregunto si había llovido mucho y si les entraba el agua a la casa. Benito dice que no, que había sido una linda lluvia y que había refrescado un poco. El día anterior había llovido mucho con características de una lluvia tropical, tanto que habíamos desistido de ir por temor a los caminos de tierra.

Benito dice que nos habían esperado y dice que él le había dicho a Juana que por ahí no íbamos por la lluvia.

Benito había acercado dos sillas a un costado y cuando le dijimos que podíamos quedarnos con todos, ya que estaban de visita, él contestó que íbamos a estar más cómodos ahí, porque no estábamos acostumbrados al humo.

Todos permanecen callados, Juana se levanta y comienza a hacer diferentes tareas: saca unos choclos del agua, los enjuaga. Limpia la mesa de las cosas que habían quedado del desayuno, pone leños en el fuego. Lo que mayormente vimos es que comían choclos y algo de pan.

Nos habían pedido hace unos días si podíamos sacarles una foto a todos y les decimos que si querían podíamos sacarles una. Responden que hay que buscarlos a todos. Lorena estaba de paseo con Santiago. Gustavo fue a comprar carne, José Luis llegó un momento, saludo con la cabeza y nuevamente se fue.

Apareció Lucas sonriente. Su papá le dice que nos dé la mano, él me da la mano izquierda y la abuela lo corrige y le dice que debe dar la derecha y Lucas me da las dos manos juntas. Todos se ríen.

De a poco comienzan a alborotarse con el tema de la foto familiar: la mamá de Benito se levanta y comienza a peinarse. Estaba peinada y su cabello se ve muy limpio y brillante, igualmente se peina y se lo ata. Todos comienzan a arreglarse, se siente un ambiente alegre, con risas.

Llega Leonor con Santiago, que está en el cochecito sentado muy derecho, tomado del barral del mismo. Viene con cara de sueño. Fija su mirada en nosotros y nos mira muy serio. Leonor lo deja y queda en la misma ronda en la que estamos todos sentados. Me mira y baja la mirada. Se queda un rato así y luego se queja, le estira los brazos a su papá. Benito se levanta, lo toma y lo sienta sobre sus piernas. Santiago pide un choclo que estaba sobre la mesa. El papá se lo da, Santiago sonrío y hace un sonido de contento. Lo come y tira los restos al piso mientras un pollito aprovecha para picotearlos. Lucas lo imita, come, me mira y hace una mirada pícaro. Los hermanos intercambian miradas y sonrisas, aunque por momentos cuesta descubrir la sonrisa de Santiago, que se ve más serio.

Todos buscan a José Luis, Benito se inquieta.

Se escucha el llanto de Lucía desde dentro de la casa. Juana se levanta y entra a la casa. Regresa con Lucía vestida muy linda, con un vestidito. La trae en brazos con cara de orgullo. Se sienta y Lucía comienza a llorar. Juana se descubre el pecho y comienza a darle de mamar. La beba se calma y succiona muy tranquila.

La mamá le hace un cariño en su cabeza y su cabello; le saca algo de los ojitos y de la cara. Creo que son esos minúsculos mosquitos que se le han quedado pegados en los ojos.

Toma pecho relajada, con su manita toca la mano de su mamá. Comienza a llorar, arquea su espalda para atrás. Juana se levanta y le da su hija a la tía, quien la coloca de manera vertical contra sí y se mueve rápidamente.

Lucía llora. Benito dice que se quedó con hambre. La señora la cambia de posición pero sigue llorando. Juana limpia la mamadera, le pone leche en polvo, agua caliente de la pava que está en el fuego y luego la enfría sacudiéndola y sumergiéndola en un balde de agua fría. Toma a Lucía y le da la mamadera. La beba se va tranquilizando y succiona con los ojos cerrados.

Benito nos invita a correr al costado de la casa debajo de un árbol, porque hay mucho humo.



Él se sienta con Santiago sobre sus piernas, mientras éste sigue comiendo su choclo algo molesto porque tiene las manitos sucias, quiere sacarse restos que le han quedado pegados. Juana se levanta y va hacia la casa. Le pregunto a Benito si puedo entrar. Me dice que sí. Es la primera vez que paso a la casa, hasta ese día habíamos permanecido siempre afuera.

La casa es de tablones irregulares por los que quedan espacios abiertos. El piso es de tierra. Hay cinco camas. Una mesa donde apoyan las provisiones. Guardan la ropa sobre unos estantes.

Juana sostiene a Lucía con su brazo izquierdo, mientras busca algo dentro de un cajón. Lucía tiene los ojos abiertos, mira con una mirada atenta y tranquila. Juana coloca una mantita sobre la cama y apoya a Lucía boca arriba. Lucía mira a su alrededor de manera tranquila. Sobre sus ojos comienzan a posarse esos minúsculos mosquitos. Juana se va afuera, yo trato de sacarle los mosquitos sin tocar a la beba, haciendo con mi mano algo de viento, pero esto es inútil, cada vez son más los mosquitos que se apoyan sobre sus ojitos. Ella sigue explorando con su mirada toda la casa. Yo me angustié y salí de la casa. Afuera siguen preparándose para la foto, se acomodan. Juana trae a Lucía.

Finalmente, se saca la foto. Para la foto, los hombres se ubican sentados y las mujeres todas paradas. Se produce un juego donde algunos se levantan y van al lugar donde está la cámara apoyada sobre el trípode. Unos posan y otros miran, se ríen e intercambian los lugares de quien posa y de quien mira desde la cámara.

Benito permanece sentado con Santiago con Juana a su lado. Santiago le golpea suavemente el brazo a su mamá y le dice algo. Juana le entrega a Lucía a su papá y lleva a Santiago, que pide para ir al baño. Benito dice que ya dice "pis" y "caca".

Benito sostiene a Lucía, que llora. La acomoda boca abajo, sosteniendo la pancita con su palma. Ella se tranquiliza. Benito comenta que Santiago está comiendo desde que llegamos nosotros, antes no estaba comiendo nada. Yo noto a Lucía más gordita. Sale Juana sosteniendo en sus brazos a Santiago, que sonrío.

Nos tenemos que ir, saludamos y nos vamos, regresamos por los senderos de la comunidad. Un grupo de mujeres prepara la comida comunitaria, en otra casa una mujer se encuentra hilando chagua, planta con que las mujeres

hacen sus tejidos artesanales; a su lado, su hijo dentro de un cajón de verduras juega con algo que toma y deja.

---

### **Observación Nª 13**

Llegamos y nos encontramos con Juana. Está sentada con Santiago en su falda mientras balancea a Lucía en la hamaca. La hamaca quedó firme y sobre ella apoya a Lucía. La niña está durmiendo tranquila con su brazo izquierdo que parece taparle la cara. Con una soga que tira, balancea la hamaca con movimientos rápidos. Se para y se queda con Santiago a upa, la hamaca sigue el movimiento pero más lento. Luego vuelve a sentarse y continúa balanceándola. Lucía permanece quieta. Santiago se queda muy tranquilo comiendo pan, sentado sobre la falda de su mamá.

Hoy Juana habla más que otros días, me muestra fotos de ellos y me cuenta que sus hermanos están en el monte. Mientras me muestra las fotos, Leonor hamaca a Lucía. Juana habla y sigue hamacándola, mira a su hija y sonríen. Se repite por varios minutos mientras se escucha la radio que hoy está encendida.

Luego levanta a Lucía y parada le da de tomar el pecho. Con un gesto suave acaricia su cabecita. Le da de tomar permaneciendo ella parada, le quita una camiseta que tenía. Hace todo como si tuviera el pañuelo de andar que suelen llevar las mujeres de su comunidad<sup>1</sup>; luego le da de tomar el otro pecho. Juana sigue dándole de mamar y camina hasta sentarse. Lucía deja de tomar y se despereza. Juana sigue dándole el pecho. Lucía toma tranquila y por momentos deja de tomar, retirándose hacia atrás.

Juana comienza a preguntarnos si vamos a enviarles las fotos y hablamos sobre el correo para ver cómo enviarlas. Juana retira a Lucía y la niña comienza a llorar. Juana la acerca a su cuerpo, balancea la pierna y nuevamente le da pecho. Le da unos minutos, la niña se inquieta, Juana la

---

<sup>1</sup> El pañuelo de andar o trapo de alzar es una tela que utilizan las madres para llevar a sus hijos hasta los dos o tres años. La atan cruzando su cuerpo y el bebé se ubica mirando hacia ellas. Colocan dentro de él a sus bebés y realizan todas las actividades llevando a su hijo de esa manera.

retira, la toma con sus dos brazos y la lleva hacia su cuerpo. Continúa dándole de mamar, hasta que Lucía se queda dormida.

Me pregunta por mis hijos, Juana se acerca y la besa, luego la coloca nuevamente en la hamaca.

Comienzan a acercarse unas vecinas con sus hijos. Son muchas las mujeres que vienen con sus hijos, las niñas vienen bien vestidas y con zapatillas, algo que no es muy usual. Hay una señora mayor con un bebé dentro del pañuelo de andar.

Una mujer viene con un bebé dentro del pañuelo de andar y con otro chiquito que la acompaña. Ni bien la mamá se sienta en una silla, él comienza a tomar el pecho parado. La mamá sostiene sobre un costado a su bebé más pequeño que se encuentra dentro del pañuelo de andar y sobre el otro costado acomoda su pecho, mientras su otro hijo, también chiquito, comienza a mamar. La mamá mira la cámara de manera orgullosa. El niño quiere tomar más leche y la madre le dice que no pero después continúa dándole. Conversan entre las madres. El niño llora cuando la madre le retira el pecho, ante lo que ella continúa dándole. Se repite la misma situación, ella le quita el pecho, el niño llora. La mamá se levanta y se va.

Se produce un nuevo movimiento de mujeres que vienen, se quedan, conversan y se retiran.

Juana sostiene a Santiago mientras hamaca a Lucía. Santiago llora y Juana se va con su hijo. Lucía queda al cuidado de otra señora que hamaca a la niña. Regresa Juana y llega su hermano, conversan en wichi y observan unas fotos. Se ríen.

Santiago come pan, está en brazos de su mamá y come un pedazo que luego le convida a su mamá.

Hablan entre ellos, se los nota cómodos, nuestra presencia no interfiere su encuentro.

Santiago toma una foto, la mira y dice "mira", su mamá se las enseña y les señala a los que se encuentran en ella.

Juana comienza a preparar la comida. Nos retiramos, ellos siguen reunidos conversando entre ellos.